

Lo digo de muchos pensadores y filósofos originales que hacen su meditación y declaran su verdad, aquí y allá, en muy distintos lugares de la tierra, y que son desconocidos de las mayorías, al par que de los cenáculos academizantes, y víctimas de la excomunión del cientifismo, así como rebeldes a éste, y al dogma religioso, y al dogma filosófico, llámese positivismo o teosofía. Ellos esperan su hora. Me refiero a los Bragdon, a los Hinton, Carpenter, Basilking, Ouspensky y cien más. Y de preferencia al matemático Ouspensky, por la razón de que su libro más importante, publicado en ruso en 1918, y en inglés en 1920, desarrolla a plenitud, al menos en ciertos aspectos, la misma tesis del ensayo de Brenes Mesén. Precisamente el objeto del libro de Ouspensky, es dar la clave de la experiencia mística; con lo que entiende crear el *Tertium Organum* del pensamiento, para cerrar el triángulo, digamos así, en que ocupan un vértice Aristóteles y otro Bacon.

Para concretarnos a las relaciones entre los postulados de Brenes Mesén y los de Ouspensky, citaremos de éste lo que al respecto parece esencial.

1.—Misticismo es conocimiento por medio de la conciencia expandida.

2.—Los estados místicos dan conocimiento que nada fuera de ellos puede dar.

3.—Los estados místicos dan conocimiento del mundo noumenal con todos sus signos y características.

3.—Los estados místicos de hombres de diferentes edades y pueblos exhiben una sorprendente similitud, que alcanza a ser, a veces, identidad completa.

5.—Los resultados de la experiencia mística son completamente ilógicos desde nuestro punto de vista ordinario: son superlógicos.

«LA Lógica,—declara Brenes Mesén,—deberá incluir la experiencia mística entre los diversos métodos de investigación científica, enriqueciéndose y vitalizándose, etc...» Ouspensky funda la Superlógica o Lógica Trascendental, sobre el análisis psicológico de la experiencia mística y en ella sintetiza la existencia del *Tertium Organum*, el cual aspira a contener todas las posibilidades de la evolución de la conciencia en cuanto se reflejan o proyectan sobre la organización del pensamiento. Allí la lógica de la intuición,—aunque no a lo Lapier,—como la lógica del éxtasis, como la que armoniza las revelaciones del Sinaí con los ordinarios poderes del hombre.

Plotino, como Jacobo Boheme, en el concepto de Ouspensky, intentaron

construir el sistema de superlógica de que se siente ahora imperiosa necesidad en presencia de la renovación de la psicología y del fracaso del agnosticismo positivista.

Tal sistema, según él, se contiene en el *Tat twam asi* vedantino, que se corresponde con la fórmula básica de la Lógica Trascendental, a saber: A es, a la vez, A y no A.

LA nueva crítica de la razón que Brenes Mesén reclama, en parte la encuentra Ouspensky en la interpretación de Kant por Hinton, para el cual los continuadores de Kant son los matemáticos Gauss y Lobachevsky. (La necesaria variabilidad, de acuerdo con las múltiples condiciones de la actividad psíquica, de la *intuición del espacio*, sugiere la infinitud de las dimensiones del mismo. Además, con Myers, como con William James y señaladamente con Freud, los estados místicos, aunque no de manera definitiva, adquieren la posibilidad de salir de lo patológico, para entrar en lo normal. Este carácter se acentúa en la obra de Carpenter, y asume contornos definidos con el Dr. Bucke y su escuela,

para la cual la *conciencia* va de lo simple a lo cósmico).

¿CUÁLES habrían sido, me he preguntado muchas veces, las consecuencias filosóficas de que Leibnitz hubiera podido desenvolver su concepción matemática de la Lógica?

LA trascendencia del ensayo de Brenes Mesén merece un estudio en que pudiera poner fervor alguno de nuestros jóvenes estudiosos. Esta nota sólo intenta señalar el triunfo. Porque acaso pudieran pensar quienes, sin estimarlo ni envidiarlo, reconozcan su superioridad, que este notable costarricense debería estar al servicio de la cultura en su tierra. Tiene más derecho al respeto y reconocimiento de ella que tantos y tantos que, inculcados como él, ostentan y usufructúan las flaquezas que a él se le imputan, sin tener ninguno de los requisitos de grandeza con que él triunfa, a la distancia, de tanta farsa ignominiosa.

Heredia, diciembre de 1921.

(Envío del Autor).

Acerca de los lectores de diarios

POR E. MÉNDEZ CALZADA

EL doctor Karl Lemcke, de Stuttgart, en su magistral *Estética expuesta en lecciones al alcance de todo el mundo*, capítulo nono, habla con el mayor desdén de la «cortedad de luces» del hombre contemporáneo, «que se satisface con la adquisición de

dinero y la prensa diaria». Como se ve, la pobre prensa diaria no merece la simpatía de todos los profesores de Estética; entra,—por lo menos, según dictamen del doctor Lemcke—, en el vergonzoso capítulo de las cosas antiestéticas. Habría, pues, que declarar la guerra a los periódicos en nombre de la Estética.

Yo, sin embargo, que soy individuo de gustos estéticos sencillos, no participo de esa opinión. La encuentro severa en exceso. Por el contrario: cuando en el tren, en el tranvía, en el club, veo uno de esos señores que se sumergen en la lectura de un diario y permanecen una, dos o tres horas leyendo cosas sumamente parecidas a las que leyeron la víspera y a las que leerán al día siguiente, no puedo reprimir un movimiento cordial de franca simpatía. Siento también por ese hombre una cierta lástima, como por todo candidato a la decepción. Ese buen señor ha tomado el diario muy satisfecho de encontrarlo tan abultado, tan pesado, con tantas hojas; ha dicho para sus adentros: «Vamos a ver qué novedades hay»; para terminar arrojándolo con desdén y distendiendo los labios para ese enorme bostezo en que termina la lectura de los diarios; para

500 colones

₡ 500

mensualmente regala entre sus clientes la FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del ticket de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.